

Cuando la controversia llega, no se asuste (15.1–18)

No me gustan las controversias. Tampoco me gustan las discusiones acaloradas y menos cuando se eleva el volumen de las voces. No soporto ver a una persona enojada con otra. Deploro la fealdad y mezquindad que mana de ciertas personas por causa de la controversia. La controversia me enferma físicamente. No obstante, la controversia es una realidad de la vida —lo es aún en medio del pueblo de Dios (Mateo 10.34–36; Lucas 12.51–53; 1 Corintios 11.18–19). En Hechos 15 tenemos dos ejemplos clásicos de controversia dentro de la iglesia: en los versículos 1 al 35, vemos un desacuerdo doctrinal; y en los versículos 36 al 41, vemos una diferencia de opinión. La primera controversia involucró a una congregación;¹ la segunda involucró a dos cristianos. La cuestión no es si tendremos o no la controversia dentro de la iglesia, sino cómo manejarla cuando surja.

En la lección anterior, examinamos la candente cuestión de la que trata Hechos 15.1–31. En esta lección y en la próxima, regresaremos al mismo texto básico con el fin de aprender cómo Pablo y los otros manejaron una controversia que involucró a una congregación entera.² Después, examinaremos los versículos finales del capítulo 15 para estudiar acerca de los desacuerdos personales entre cristianos.

¿DESAPARECERA EL CONFLICTO POR SI SOLO? (15.1–2)

La forma como algunos “manejan” el conflicto es ignorándolo, quizá hasta negando que el mismo existe. Los consejeros llaman a esta conducta “la estrategia del distanciamiento” y dicen que la persona que la practica tiene muy poco o ningún respeto de sí misma o de la persona con quien tiene el conflicto. Esta conducta, rara vez resuelve una cuestión, si es que alguna vez lo logra. Cuando los falsos maestros vinieron de Jerusalén (v. 1), Pablo y Bernabé no ignoraron el problema, ni esperaron que por sí solo desapareciera. Más bien, lo enfrentaron (v. 2). La controversia dentro de una congregación tarde o temprano debe ser manejada —y hacerlo temprano es mucho más fácil que hacerlo tarde.³

Algunos adoptan una conducta de “distanciamiento” extremo durante los conflictos; se distancian permanentemente de las congregaciones donde haya problemas. Conozco a varios miembros que dejaron de asistir a los servicios de adoración desde varios años atrás porque “había problemas” en las iglesias del lugar donde vivían. No encontramos ninguna indicación de que alguien en la congregación de Antioquía dijera: “¡Si esa gente de la iglesia va a quejarse y a pelear, yo me voy!”. Antes de poder ayudar a manejar la controversia en una congregación, algunos de nosotros

¹ Si esta situación no se hubiera manejado correctamente, esta controversia se habría esparcido a muchas otras congregaciones. ² Una vez más, agregaremos unos pocos detalles tomados de Gálatas 2, lo cual haremos suponiendo que este pasaje se refiere al mismo incidente (o a uno similar). ³ Véanse los comentarios en la edición “Hechos, 3” acerca de cómo los apóstoles manejaron la controversia que surgió dentro de la iglesia de Jerusalén.

necesitamos manejar primero nuestras propias actitudes hacia la controversia. A ninguno de nosotros nos gustan los problemas,⁴ pero cuando aparezcan en nuestra congregación, necesitamos ayudar a resolverlos y no escapar de ellos.

¿VALDRA LA PENA LUCHAR POR ELLO? (15.2)

Al tratar con la controversia dentro de la iglesia, uno debe determinar primero la naturaleza del desacuerdo. ¿Estamos hablando de una disputa doctrinal (como fue el caso en Hechos 15), o de los sentimientos de alguien que fueron heridos (como fue el caso en Hechos 6)? Nuestra experiencia ha sido que las disputas doctrinales genuinas dentro de una congregación son pocas y poco frecuentes, pero en ocasiones ocurren. Cuando tal es el caso, el siguiente consejo de Judas es apropiado: “contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3). Por esta razón, “Pablo y Bernabé [tuvieron] una discusión y contienda no pequeña” con los falsos maestros (Hechos 15.2).

Las personalidades, más que los principios, son las que han estado de por medio en la mayoría de las controversias congregacionales de las que hemos sido testigos. Algunas veces fue una diferencia de opinión sobre cómo algo debía hacerse. Otras veces fue que alguien se sintió maltratado (con razón o sin ella). En la mayoría de los casos, si el asunto se hubiera manejado según las Escrituras,⁵ sólo unas pocas personas habrían estado involucradas; pero los disputadores aglutinaron gente en sus respectivos bandos, y el asunto degeneró en una disputa a nivel de toda la congregación. Los que se involucran en maniobras congregacionales impías necesitan recordar que cerca del primer lugar en la lista de las cosas que Dios abomina está “el que siembra discordia entre sus hermanos” (Proverbios 6.16, 19).⁶

Cuando es un principio doctrinal esencial el que está de por medio, debemos seguir el ejemplo de Pablo y “ni por un momento [acceder]... para que la verdad... [permanezca]” (Gálatas 2.5). Ahora, cuando el conflicto es por sentimientos heridos o por cuestiones de opinión, “sigamos lo

que contribuye a la paz y a la mutua edificación” (Romanos 14.19). Estemos dispuestos a olvidar nuestros golpeados egos y a estar preparados a acceder a la sabiduría de los otros. La paz y la armonía dentro de la iglesia por la cual Cristo murió (Hechos 20.28) es infinitamente más importante que nuestros propios sentimientos y opiniones.

¿SE DEBERA BUSCAR AYUDA? (15.2)

Cuando la controversia surgió dentro de la iglesia de Antioquía, “se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión” (v. 2). Estamos conscientes de que esta era una situación especial en la que estaban de por medio un principio bíblico y también unos hombres inspirados (los apóstoles). Lo que los hermanos de Antioquía hicieron, al consultar con los apóstoles en Jerusalén, fue el equivalente básico a lo que hacemos hoy, cuando consultamos en el Nuevo Testamento, cada vez que una cuestión surge. No creo, sin embargo, que estemos abusando del texto al extraer de éste, el siguiente principio general: Aunque cada congregación es autónoma (auto-gobernable),⁷ es permitido y algunas veces oportuno que los líderes de la congregación busquen ayuda, fuera de ella, para resolver una cuestión.

Esto usualmente se hace de manera indirecta, cuando los involucrados en un conflicto buscan consejo de aquellos hombres devotos a quienes respetan. Recuerdo una ocasión en Australia, cuando mi hermano Coy y yo, abrimos nuestros corazones a un hermano visitante y le pedimos su opinión acerca de lo que deberíamos hacer. Ocasionalmente, sin embargo, la ayuda directa se requiere. He visto encuentros congregacionales en los cuales, a hermanos respetados del área les fue solicitado que mediaran entre puntos de vista opuestos. Los hermanos visitantes no tenían autoridad para tomar decisiones por las congregaciones involucradas, pero podían ver la situación más claramente que los que estaban enredados en la controversia.⁸

No estamos en capacidad de decir cuándo

⁴Puede que haya una o dos excepciones a esta afirmación (existen algunos que parecen medrar de la controversia), pero por lo general es cierto lo dicho aquí. ⁵Véase la siguiente lección. ⁶Usualmente decimos que “Dios odia el pecado, pero no al pecador”. En este caso, el texto dice que Dios odia *al individuo* “que siembra discordia entre hermanos”. Ser un causante de problemas en lo espiritual es en verdad un grave pecado. ⁷Véanse las notas sobre 20.28 en una edición posterior de esta serie sobre Hechos. ⁸He aquí otra manera “directa” como algunas veces se busca la ayuda proveniente de afuera de la congregación: Ocasionalmente, los líderes de alguna congregación me solicitan que predique una lección o serie de ellas sobre un asunto doctrinal o práctica que estaba incomodando a la congregación. Cuando se hace con una actitud de humildad y amor, ello puede algunas veces calmar las aguas turbulentas.

solicitar ayuda externa y cuándo no. Lo que estamos enfatizando, sencillamente, es que si uno ha hecho lo mejor que puede para resolver una cuestión congregacional y la misma permanece sin resolver, uno no debe ser tan orgulloso como para no pedir la ayuda de otros.

Sirva esta ocasión para recalcar, que los eventos de Hechos 15, *no* justifican el establecimiento de *organizaciones extra-eclesiásticas* para resolver los asuntos de la iglesia. Las denominaciones acuden a Hechos 15 para justificar sus conferencias y convenciones a nivel de todas las iglesias. La Iglesia Católica llama a la reunión en Jerusalén “el primer concilio ecuménico”. La situación de Hechos 15, sin embargo, no fue que muchas congregaciones enviaron delegados a una conferencia para votar por asuntos de la iglesia. En lugar de ello, los hombres de una congregación fueron a otra congregación. Aun ciertos escritores denominacionales consideran que ésta no fue una conferencia o concilio extra-eclesiástico:

La reunión [de Hechos 15] no fue un “concilio de la iglesia” en el sentido denominacional... cada iglesia local era autónoma.⁹

El llamado Concilio de Jerusalén de ninguna manera se asemejó al Concilio General de la Iglesia, ni en su historia, ni en su constitución ni en su objetivo. No fue una convención de delegados ordenados, sino una reunión de la Iglesia de Jerusalén para recibir una representación de la Iglesia de Antioquía.¹⁰

¿SERE LO SUFICIENTEMENTE GRANDE COMO PARA TRAGARME MI ORGULLO? (15.2–3)

Ya mencionamos la cuestión del orgullo una vez, pero como el consejo vale la pena lo repetiremos: Sea lo suficientemente grande como para tragarse su orgullo si es necesario. Aquí tenemos una ilustración perfecta de uno que estuvo dispuesto a hacer exactamente eso. Cuando la iglesia de Antioquía decidió enviar hombres a Jerusalén para ver lo que los líderes allí pensaban acerca del asunto (v. 2), esto fue una bofetada en el rostro de Pablo. El estaba tan facultado como

cualquier apóstol de Jerusalén para hablar del tema. Más tarde señalaría que cuando fue a Jerusalén, ninguno allí contribuyó en nada a su entendimiento de las verdades bíblicas (Gálatas 1.17; 2.6). ¿Por qué, entonces, estuvo Pablo dispuesto a ir a Jerusalén? En Gálatas 2.2 dijo “pero subí según una revelación”. De alguna u otra forma, Dios le dijo al apóstol que en aras de la unidad él debía ir a Jerusalén, tal como los hermanos de Antioquía lo habían solicitado —y Pablo así lo hizo (Hechos 15.3). Se requiere de grandeza para que un hombre actúe así. Proverbios 16.18 dice que “antes del quebrantamiento es la soberbia”. Es muy frecuente que la presencia del orgullo resulte en la destrucción de una congregación. Sea lo suficientemente grande como para tragarse su orgullo.

¿ESTARE DISPUESTO A HABLAR DE ELLO? (15.3–5)

La respuesta clásica del que confía en la “estrategia del distanciamiento” es la siguiente: “¡No quiero hablar de ello!”. Pero tal no fue el caso de Pablo y Bernabé.

Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia,¹¹ pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos.¹² Y llegados todos a Jerusalén,¹³ fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos,¹⁴ y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos (vv. 3–4).

Es evidente que este fue un encuentro público en el cual, a Pablo y a Bernabé, les fue permitido hablar acerca de su obra —y durante el cual a los maestros judaizantes también les fue permitido hablar (v. 5).

Pablo y Bernabé aprovecharon todas las oportunidades que pudieron para hablar acerca del problema. Si, como se dijera anteriormente, Hechos 15 y Gálatas 2 se refieren al mismo evento, según éste último, Pablo y Bernabé tuvieron una reunión en privado con los líderes de la iglesia de Jerusalén entre el encuentro público mencionado en el versículo 5 y el encuentro público descrito en los versículos 6 al 29. Al discutir libremente la

⁹ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 461–62. ¹⁰ F.W. Farrar, *The Life and Work of St. Paul*, vol. 1 (London: Cassell, Petter, Galpin & Co., 1879), 431, citado por J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 70, n. ¹¹ La expresión “habiendo sido encaminados” indica que la iglesia les suministró los víveres necesarios para el viaje, como también, les brindó sus bendiciones. ¹² Los hermanos de Fenicia y Samaria no tenían los prejuicios, en contra de los gentiles cristianos, que algunos de los hermanos de Jerusalén tenían. Las iglesias de estas áreas fueron el resultado de los esfuerzos evangelísticos de los judíos cristianos helénicos (8.5–25; 11.19). ¹³ Era un viaje de unas trescientas millas (480 Km), así que debió haber tomado algún tiempo. ¹⁴ Nótese que el liderazgo de la iglesia de Jerusalén continuó pasando de manos del oficio temporal de los apóstoles a manos del puesto permanente de los ancianos. En Hechos 15 los ancianos estaban involucrados en todo aspecto del proceso de toma de decisiones (vv. 2, 4, 6, 22–23).

cuestión, descubrieron que estaban de acuerdo (tal como se esperaba de hombres inspirados discutiendo asuntos doctrinales). Entonces "... Jacobo, Cefas y Juan, ...[le dieron a Pablo] y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, ..." (Gálatas 2.9). Ellos estaban en vías de restaurar la paz dentro de la iglesia —debido principalmente a la disposición de Pablo y Bernabé de hablar libremente acerca del problema.

No todos los asuntos van a ser resueltos mediante la discusión, pero una cosa es segura: *Ningún* asunto va a ser resuelto sin la disposición de ambas partes a discutir los diferentes puntos de vista. Cuando usted no está de acuerdo con un hermano, sea lo suficientemente hombre como para sentarse con él cara a cara a discutir sus diferencias.

¿HABRE APRENDIDO A ESCUCHAR? (15.6–7)

Una segunda reunión pública fue necesaria con el fin de llevar la controversia a una conclusión satisfactoria: "Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto" (v. 6). Más tarde, aprendemos que toda la congregación estaba presente (v. 22; nótese también v. 12). El versículo 7 dice: "Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo...". No hay que precipitarse a ninguna conclusión irreflexiva acerca de la expresión: "Y después de mucha discusión".¹⁵ Antes de los discursos formales de Pedro, Pablo, Bernabé y Jacobo, todos habían tenido, aparentemente, una oportunidad para hablar. No se puede lograr la armonía silenciando a los que no están de acuerdo con nosotros. Permítase a todos expresar lo que está en sus mentes —bajo este entendido: "Todos tienen algo que decir; ninguno tiene que vencer".

Consideremos la siguiente amonestación: Cuando otros hablan, escuchemos. Los sabios dijeron: "Al que responde palabra antes de oír le es fatuidad y oprobio" (Proverbios 18.13). Muy a menudo, mientras otros están hablando, nosotros, en lugar de escuchar, estamos pensando en lo que vamos a decir después. Aprendamos a escuchar, aprendamos a realmente hacerlo. Los psicólogos nos dicen que algunas veces los niños escupen de su boca los vegetales porque no les gusta el sabor

de los mismos, pero algunas veces lo hacen para expresar descontento. Los adultos no somos muy diferentes. Si usted escucha con discernimiento, podría descubrir que el verdadero problema no es el "asunto" en sí bajo discusión, sino algo totalmente diferente.

¿ME CONCENTRARE EN LA CUESTION Y NO EN LAS PERSONAS? (15.7–11)

Después de que cada quien se hubo expresado, Pedro se puso de pie y comenzó a hablar (v. 7). Como ya estudiamos su discurso en nuestra última lección, no lo repetiremos aquí —pero tómese un momento para leerlo de nuevo (vv. 7–11). ¿Cuántas veces nombró Pedro a los alborotadores que habían ido a Antioquía? La respuesta es "cero". Echele una mirada por adelantado a los discursos de Pablo, Bernabé y Jacobo (vv. 12–29). ¿Cuántas veces nombraron ellos a los maestros judaizantes? La carta a la iglesia de Antioquía mencionó lo siguiente: "... algunos que han salido de nosotros... os han inquietado..." (v. 24), pero a ningún individuo se le mencionó por nombre. Pedro, Pablo, Bernabé y Jacobo se concentraron en las cuestiones y no en los individuos. El mencionar por nombre raras veces produce, según nuestra experiencia, algo bueno¹⁶ y a menudo produce gran daño. Ello sustrae del asunto bajo discusión, y puede crear abismos tan infranqueables como el de Lucas 16. Aprenda de nuestro texto: Trate con principios, no con personalidades.

¿DEBERE APEGARME A LA BIBLIA? (15.12–18)

El discurso de Pedro calló a la multitud. Luego Bernabé¹⁷ y Pablo hablaron de su viaje misionero. Lucas no registró sus palabras, porque ya había brindado los detalles en los capítulos 13 y 14. Una vez más Pablo y Bernabé relataron lo que "... Dios había hecho con ellos". Esta vez, sin embargo, su énfasis fue en las "grandes señales y las maravillas [que] había hecho Dios por medio de ellos" (v. 12; énfasis nuestro). Estos milagros eran prueba de que Dios estaba con ellos (Hebreos 2.4) y que su ministerio gentil era, por lo tanto, aprobado por Dios.

Después de que ellos hablaron, le llegó el turno

¹⁵ La palabra "discusión" proviene de la misma palabra del griego que en el versículo 2 también se traduce como "discusión". Lo anterior indica que la retórica fue acalorada y ¡la reunión ruidosa! ¹⁶ Dado que los escritores inspirados algunas veces mencionan a los oponentes por nombre (1 Timoteo 1.20; 3 Juan 9; etc), no podemos eliminar la posibilidad de que habrá ocasiones para mencionar a los falsos maestros por nombre. Fue sin embargo el *Espíritu Santo* el que señaló a los escritores del Nuevo Testamento el momento correcto para hacer tal. Como no somos inspirados, preferimos mantenernos fuera de la práctica de mencionar por nombre. ¹⁷ Lucas mencionó a Bernabé primero porque en Jerusalén, éste era más respetado.

a Jacobo —el medio hermano del Señor.¹⁸ Jacobo primero repasó lo que hasta el momento se había dicho: “Varones hermanos, oídmme. Simón¹⁹ ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre” (vv. 13–14). Es probable que su terminología impactara a algunos. Los judíos habían sido siempre el “pueblo para el nombre de Dios” —en contraste con los gentiles. Ahora Dios estaba ¡tomando “de ellos [los gentiles] pueblo para su nombre!” (énfasis nuestro).

Jacobo después recurrió a la Palabra de Dios para probar que la conversión de Cornelio y su familia fue el cumplimiento de la profecía. “Y con esto concuerdan las palabras de los profetas” (v. 15a), dijo, citando de Amós 9.11–12 (vv. 16–18).²⁰ Cuando la controversia surge dentro de la iglesia, debemos permanecer cercanos a la Biblia. Aún cuando el desacuerdo no es doctrinal, los principios que la Biblia da nos ayudarán a solucionar el problema y nos ayudarán también a asegurarnos que estamos dentro de la voluntad de Dios.

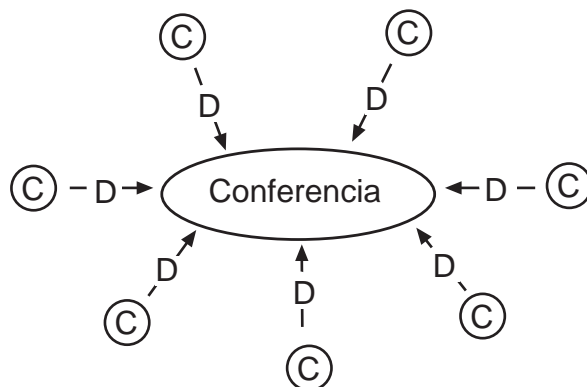
CONCLUSION

Al comienzo de esta lección, declaré mi disgusto personal por la controversia. Ahora que la concluyo, permítame preguntarle: ¿Cómo se siente usted acerca de la controversia? ¿Cómo reacciona usted cuando los hermanos no están de acuerdo? ¿Se asusta? ¿Se desmorona? ¿Se quiere rendir? Aun si no lográramos nada con esta lección ni con la próxima, es mi esperanza que podamos reconocer cómo, con la ayuda de Dios, la controversia puede ser manejada —y serlo de cierta manera que le acarrea la gloria a él. ◆

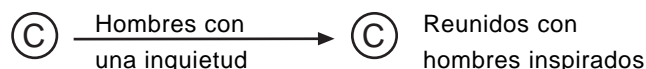
NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Se le sugiere tomarse algún tiempo para recalcar que la reunión a la que se refiere Hechos 15 no constituyó un concilio o conferencia denominacional. El siguiente diagrama, en el que se ilustra una conferencia denominacional, se podría

dibujar en una pizarra, o en una lámina grande de papel o en una transparencia para retro-proyector:



En contraste con lo ilustrado en el diagrama anterior, la reunión a la que se refiere Hechos 15 no involucró lo siguiente: 1) hombres no inspirados, 2) representantes, ni 3) asuntos de opinión; sino lo siguiente: 1) hombres inspirados, 2) la “iglesia completa”, y 3) una cuestión sobre la salvación. La siguiente tabla hace notar que, según Hechos 15, lo que sucedió fue que una iglesia envió algunos de sus hombres, con una inquietud, a otra iglesia donde residían hombres inspirados.



Nota: La “C” de los diagramas se refiere a la “congregación”, y la “D” a los “delegados”. El diagrama podría adaptarse a fin de contrastar los concilios de la Iglesia Católica con la reunión de Jerusalén.

NOTAS PARA SERMON

El relato sobre la reunión pública a la que se refieren los versículos 6 al 29 se podría bosquejar de la siguiente manera: 1) El razonamiento de Pedro (vv. 7–11), 2) El informe de Bernabé y Pablo (v. 12), y 3) La recomendación de Jacobo (vv. 13–29).

¹⁸Hechos 12.17; 21.18; 1 Corintios 15.7; Gálatas 1.19; 2.12; Santiago 1.1. ¹⁹Jacobo usó la forma hebrea del nombre de Simón (Pedro). Esta forma de referirse a Pedro (más el hecho de que Jacobo no mencionara lo que Pablo y Bernabé dijeron) puede haber sido calculada con el fin de llamar la atención de los judíos que encabezaban “el partido de la circuncisión”. ²⁰Jacobo pudo haber citado muchas profecías, tales como las encontradas en Isaías 2.2–4; 49.6 y Miqueas 4.1–4 —y debió haberlo hecho (tomando en cuenta que Lucas registró una versión abreviada de cada sermón).